

Girls-Guides en el Purgatorio no

El jueves 11 de este mes, a las seis y media de la tarde, seis girls-guides de la brigada "Gabriela Mistral" -- Marta Cho, Marta Ossa, Fanny y Lucy Pulgar, Inés Yáñez y Carmen Herrera --, dirigidas por su comandante interino, Blanca Hameaux, y acompañadas por tres socios del Club Andino, Ruth Forde, Rubén Parada y el que esto escribe, se ponen en marcha, desde su campamento de la Puntilla de Pirque, hacia la quebrada que da acceso al cerro Purgatorio, de 2450 metros de altura. María Paz y Patricio Rojas Baeza, de once y doce años respectivamente, acompañan a la pequeña expedición, cuyo objeto es intentar la ascensión de ese cerro, iniciando a las girls-guides en los afanes andinísticos.

A las dos horas de marcha llegamos a Boca Chica, entrada de la quebrada. Es ya de noche. ~~Luego de comernos una sandía adquirida por allí, nos metemos cerro adentro. Como mejor conocedor del terreno, marcho adelante.~~ El bosque es tupido y aunque hay luna es preciso alumbrarse a ratos con las linternas. Hacemos una hora de marcha -- el camino va de subida -- y descansamos; seguimos, y más o menos a las diez llegamos al punto en que el sendero atraviesa el estero. Campamento.

Nos tomamos varias cantimploras de leche y cuando nos disponemos a acostarnos vemos aparecer luces en el bosque. Dos carabineros, que nos buscan, llegan hasta nosotros. Hacen algunas preguntas, se enteran de quiénes somos y se marchan. Dos días después sabemos que alguien les había dicho que éramos un grupo de alemanes.

A las seis y media de la mañana, después de una noche tranquila, sin más visita que la de un zorro, empezamos a subir. El cerro Purgatorio no es un gran cerro; hay que resistir, sin embargo, siete horas de subida, sin caminos, sin agua, por lajas y pequeñas quebradas y con el sol pegando duramente en la espalda. Las muchachas responden bien, aunque se quejan de calor y de sed. Nos detenemos aquí y allá para darles algún descanso. Desgraciadamente, el grupo se divide: Ruth Forde y Rubén Parada

que vienen a la zaga con dos girls-guides y Patricio Rojas, toman otra dirección y van a dar al filo de la quebrada, filo por donde es imposible llegar a la cumbre.

A las diez de la mañana aparecen los primeros síntomas de cansancio. Queda un sorbo de agua caliente en la cantimplora y las muchachas no pueden más de calor y de sed. El aire está como el de un horno. A doscientos metros del portezuelo y a trescientos de la cumbre, mientras descansamos bajo un arbolillo, Rubén Parada nos grita, desde el filo, que las dos girls-guides y Patricio Rojas se van a devolver; no pueden más. Nos consultamos con Blanca Hameaux y decidimos bajar también; no podemos dejar que bajen solos los que vienen por el filo; por lo demás, las chicas que van con nosotros se resisten a seguir, y como se trata de entrenarlas a ellas y no de entrenarnos nosotros, bajamos. Dos horas después estamos a orillas del estero, bañándonos. Entre tanto, Rubén Parada, que ha debido desandar gran parte del camino hecho, se larga solo hacia la cumbre, dejando a Ruth Forde esperándolo en un bosquecillo. Llega a la cumbre, recoge la tarjeta dejada allí por otros socios del Andino y baja corriendo.

A las seis de la tarde la expedición se pone en marcha hacia su campamento de la Puntilla de Pirque. La jornada ha sido buena. Volveremos.